

# FUENTES PÚBLICAS Y ABREVADEROS EN EL ALCALÁ DEL SIGLO XIX

Pilar Lledó Collada

*Institución de Estudios Complutenses*

## INTRODUCCIÓN

Una fuente, como elemento arquitectónico de un espacio urbano o doméstico, es un ingenio hidráulico compuesto por caños, grifos o surtidores de agua, y uno o varios pilones, pilas o estanques. Puede tener uso utilitario, ambiental o decorativo. En su inicio se hallaban en las plazas o lugares céntricos de los pueblos para abastecer de agua a los habitantes y calmar la sed de los animales.

El estudio de fuentes, abrevaderos y lavaderos es importante por tres razones:

1.- Importancia social de estos espacios de uso colectivo y la rica arquitectura que representa

2.- El abandono o desaparición de la gran mayoría de estas construcciones debido a la universalización del agua corriente en las casas y al cambio de hábitos de vida ligados a la agricultura y la ganadería.

3.- Por su especial protección en la ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid (BOCM, nº 247 de 15 de octubre de 2013).

Las fuentes y abrevaderos han formado parte de la cotidianeidad de los alcalaínos hasta fechas recientes y participan en los fenómenos sociales, económicos y culturales que nos han ido configurando a lo largo de nuestra historia. Muchas de ellas poseían un indiscutible valor ornamental y algunas se veían enriquecidas por una carga simbólica. Todo eso lleva implícito que fuese un lugar de sociabilidad central. Permitía reunirse a un público diverso en una misma área y facilitaba el encuentro de hombres y mujeres,

en una sociedad en el que la separación de géneros era norma general. Las fuentes han sido tradicionalmente el ágora de las mujeres, su lugar de socialización (Cantero, 2015).

Desde la época de Complutum se conservan dos importantes fuentes: la de la Salud y la del Juncal. El Cardenal Cisneros a principios del siglo XVI estableció dos fuentes públicas en Alcalá de Henares, que se surtían del viaje de agua de Villamalea: una en la plaza del Mercado y otra, la del Piojo, en la plaza de Abajo, que sufrieron continuas reparaciones y reedificaciones a lo largo de la edad Moderna. A ellas se añadieron en los dos siglos siguientes otra en la Puerta de Mártires y algunas en recintos particulares, como conventos y colegios universitarios. En el siglo XVIII se procedió a lo que se llamó “la socialización del agua”: el ayuntamiento proporcionaba el acceso al agua a algunos particulares pudientes a cambio de un canon económico que permitía hacer frente a las numerosas reparaciones necesarias en las canalizaciones y en las fuentes. Fue el inicio de una cierta democratización en el acceso al agua que se fue extendiendo a lo largo del siglo XIX (Lledó, 2021: 115-136)

## LAS FUENTES PÚBLICAS EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX

En un principio el cambio de siglo no va a suponer una gran transformación en las fuentes públicas y su sistema de abastecimiento a través de los viajes de agua. Sin embargo, entre mediados del siglo XIX y principios del XX se experimenta un cambio: las leyes sobre competencias de ayuntamientos, los avances médico- sanitarios y la mentalidad higienista fomentaron la construcción de fuentes y abrevaderos, que intentaron acercar ese servicio a todos los espacios de la ciudad. La obra pública fue el principal medio que utilizaron para surtir a la ciudad de los servicios de agua necesarios. La ley municipal de 1856 hizo recaer esta competencia en los ayuntamientos. Hubo un crecimiento de la demanda de agua, por el desarrollo industrial y comercial y por el establecimiento de instituciones militares y penales, por lo que el suministro de los viajes de agua empezó a mostrarse insuficiente.

Entre 1808 y 1814 Alcalá sufrió el desgarro de la guerra de la Independencia y la ocupación del ejército francés. Aunque fueron muchos los destrozos y pérdidas que sufrió la ciudad, de manera sorprendente las fuentes siguieron manando sin apenas reparaciones. En 1815 se mandó hacer una inspección al fontanero de los viajes de agua, pozos, repartimientos y cañerías, encontrando una quiebra y desperfectos en el arca de la puerta de los Mártires por la que se perdía agua, que fueron reparadas. Pero no debió ser un arreglo en profundidad, pues la mayoría de las fuentes seguían sin correr y el ayuntamiento no podía hacer frente a tan importantes reparaciones. Finalmente, después de gastar más de 6.000 reales, el procurador síndico informaba del buen funcionamiento de las fuentes (Archivo Municipal de Alcalá de Henares: AMAH., Leg. 807/1).

En esos inicios del siglo XIX se produce la desaparición de una de las fuentes de la antigua Compluto, la llamada del Cura; en febrero de 1817, ante la posibilidad de que en las arcas ingresara un dinero fácil, el ayuntamiento decidió que se desmontara

y fueran vendidos sus sillares: “El Sr. procurador Síndico General hizo presente que urgiendo D. Vicente Román Mompriet a que se le vendieran las piedras de la fuente del Cura, dos sillares rodados en el arroyo Camarmilla y el arco de la Isla, diciendo que de no resolverse el momento su venta procedía a traer de las canteras de Anchuelo las piedras que necesitaba, había procedido a venderle las de la fuente del Cura y arroyo del Camarmilla” (AMAH, Leg. 807/1). Se obtuvo de la venta 460 reales y 8 maravedíes. La fuente del Cura debía ser de grandes proporciones a tenor del importe sacado por la piedra.

El primer proyecto urbanístico que implicaba la construcción de una fuente monumental lo planteó el ayuntamiento constitucionalista de 1820: se proponía el arreglo de la plaza del Mercado, que pasaba a llamarse plaza de la Constitución, con plantación de árboles alrededor y la construcción de una fuente monumental con un pedestal que incorporase una estatua de Miguel de Cervantes (AMAH, leg. 808/1). Finalmente no se llevó a cabo por problemas presupuestarios del consistorio, algo habitual.

Existe un bando municipal de 1823 en el que el ayuntamiento constitucional incidía en medidas de salubridad, higiene y convivencia. Entre otros puntos, se señalaba la prohibición de lavar y fregar toda clase de cacharros, ropajes y verduras en los pilones de las fuentes públicas, por las quejas de los arrieros, muleros y pastores que se encontraban con un agua sucia que debían beber sus animales (AHMAH, Leg. 774/2). Al año siguiente, en 1824, una pertinaz sequía había hecho que fuentes y manantiales se agostasen. La oportunidad fue aprovechada por un antiguo fontanero que había trabajado para el consistorio alcaláino y había sido despedido por su ineptitud, Francisco Liso, que solicitó de nuevo la plaza. No lo consiguió. Poco tiempo después, en 1826, hizo una nueva solicitud, gracias a la cual sabemos el número de fuentes públicas que había entonces, que eran: la sita en la plaza del Rey (antigua del Mercado), la titulada de Luceña, la del Piojo y la de la Merced Descalza. Con el cambio de década la situación seguía igual, sin fontanero oficial, las fuentes y las cañerías no se arreglaban, no se limpiaban los pozos y las minas, y había escasez de agua en las fuentes.

El fin del Antiguo Régimen y la implantación del régimen liberal trajo consigo muchas novedades, entre otras la desaparición de los señoríos jurisdiccionales. Alcalá dejó de pertenecer al Arzobispado de Toledo. Eso propició que las nuevas autoridades municipales liberales se interesaran por antiguas usurpaciones de los bienes de propios, como el paseo del Chorrillo, por parte del arzobispado. El ayuntamiento, con testigos, intentó buscar información sobre ese asunto puesto que era la antigua cañada y camino de Burgos, de propiedad municipal. Las averiguaciones concluyeron que no hubo ningún acuerdo entre ambas entidades entre 1784 y 1790 para permitir hacer el paseo del Chorrillo y la fuente de Palacio al arzobispo Lorenzana, ni ningún acuerdo por el cual el ayuntamiento se desprendiera de la propiedad de los terrenos en que se formó el paseo y se construyó la fuente, por lo que consideraban que legalmente les pertenecían ambos, así como la Puerta de Madrid, también construida por el mismo arzobispo de Toledo.

En 1833 hubo una epidemia de cólera, Ante el peligro de su propagación, se mandó limpiar fuentes y pilones, que se hiciesen correr las zanjas y alcantarillas, que se

barriesen las calles y se quitasen los muladares. Se pedía que se arreglasen los pilones de las fuentes del Piojo y de la Merced, para que no se saliese el agua, y se habilitó dinero para reparar puertas y murallas, para poder cerrar la población en caso necesario. Pero estas medidas no fueron suficientes y el cólera se extendió por la ciudad. En 1844 era maestro fontanero Francisco Goyoaga y tuvo que arreglar la fuente de Palacio así como la de la Merced, pues el encañado de ésta, que venía desde la calle Libreros, estaba muy deteriorado y no manaba el agua. Las cañerías se deterioraban con mucha frecuencia, por la vejez de los caños, que eran de barro cocido, y por el choque continuo de las ruedas de los carros.

## LA NUEVA FUENTE DE LA PLAZA DEL MERCADO, QUE ACABA SIENDO LA FUENTE DE LOS CUATRO CAÑOS

La vieja fuente de la plaza del Mercado pronto iba a desaparecer del lugar que ocupaba ya que estaba situada a la entrada de la calle Libreros y entorpecía el tránsito. Con su árbol central, del cual salían los caños, los vecinos tenían que ir provistos de una caña que les sirviese de alargadera para conducir el agua desde el caño hasta el recipiente donde se recogía el líquido. En el siglo XIX dejaría de ser la fuente de la plaza del Mercado, para pasar a denominarse fuente de la plaza de la Constitución, entre 1820 y 1823, y más tarde de Cervantes. Poco después de su construcción fue desmontada, siendo reconstruida en el mismo sitio, pero con poca diferencia de su traza y diseño original, aunque con menos riqueza cromática que la original, ya que ésta combinaba el contraste de la piedra blanca caliza con la de la piedra roja pulimentada. La nueva fuente se financió con la venta del viejo matadero de la calle Carmen Descalzo. La nueva fuente fue inspeccionada y reconocida por los peritos albañiles municipales Gregorio Minués y Francisco Goyoaga.

El proyecto de la nueva fuente fue firmado por Cristóbal Ilardía, natural de Arteasu (Guipúzcoa) y vecino de Azuqueca, el 20 de febrero de 1845. Según su proyecto, el nuevo diseño debía hacerse de la forma siguiente: “Primero. Se quitará todo el árbol que hoy existe (...); segundo. Se atravesará por debajo de la losa de la cañería de plomo a las dos columnas que tienen los caños; tercero. El zócalo o encuentro que se queda cubierto de agua hasta más debajo de la base del pedestal de la pirámide será más ancha a proporción que le corresponda la citada vara y toda la pieza del dicho cimiento se sujetará con el lecho de arriba con grapas de yerro; cuarto. La vara del pedestal desde la velación del agua será de una pieza de piedra blanca caliza; quinto. La columna o pedestal será de piedra roja de una pieza, el cuadro que manifiesta en medio de ella será de relieve pulimentado en las cuatro caras; sexto. El capitel de dicha columna será de piedra blanca caliza de una pieza; séptimo. La vara de la pirámide a remate será de piedra blanca y la pirámide en tres piezas de piedra roja; octavo. Los dos pedestales de los caños serán de una pieza de piedra blanca y sus remates de piedra roja; noveno. La altura toda de la vara y pirámide desde la velación del agua será de quince pies y medio

(unos 4,60 metros), contando la pirámide sola de once pies de altura (unos 3,3 metros). Toda esta obra, incluso dos caños de bronce, puede ejecutarse en 3.299 reales”. La obra salió a subasta, y se la llevó el mismo Cristóbal Ilardía por 2390 reales. Fue una lástima que al poco tiempo se tuviese que volver a montar con las mismas trazas, pero con un solo tipo de piedra caliza, la blanca, que nos ha impedido gozar de una fuente bicolor. El lugar donde se colocó fue conocido popularmente por “la esquina de los peces”, pues siempre estaba encharcado.



Plaza del Mercado con la ubicación de la antigua fuente

Tres décadas después, en tiempos de la Primera República, cuando la antigua plaza del Mercado se llamaba plaza de la República, se acordó el traslado de la fuente construida por Ilardía a la plaza de la San Diego, entre la vieja universidad cisneriana ocupada en ese momento por los Escolapios, y el viejo convento franciscano reconvertido en cuartel de caballería. El cambio de emplazamiento de la fuente se debe a Antonio Sarandi, que manifestó la conveniencia de que “el paseo se prolongue a toda la extensión de la plaza de la República trasladándose para ese efecto a la plazuela de San Diego la fuente que hoy existe en dicha plaza”, lo que fue acordado en el ayuntamiento el 27 de noviembre de 1873.

Su nueva ubicación no parecía tampoco la más adecuada, ya que había al lado un corral de vecindad lleno de basuras y un enorme sumidero por donde salían las aguas negras del vecino cuartel. Las aguas de su pilón nunca volvieron a manar claras y limpias, pues frecuentemente se llenaban de desperdicios de comida y grasa procedente de las perolas del rancho de los soldados. Para intentar preservar sus aguas, a su alrededor se colocaron bolardos de piedra blanca, y se le añadió un nuevo caño.



Postal de principios del siglo XX, con la fuente en la plaza de San Diego

Fue en 1949, con ocasión de un nuevo traslado a la antigua Puerta de los Mártires, al final de la calle de Libreros, cuando se le instalaron otros dos caños más, adquiriendo su nombre popular por el que fue conocida desde entonces y que a su vez transmitió a esa plazoleta, imponiéndose sobre el oficial -e histórico- de Puerta de los Mártires. No cabe duda que ha sido una fuente viajera y con personalidad, más allá de su valor de uso. No acabó así su historia, pues sin un verdadero motivo, excepto la modernidad, su posible deterioro o porque ya perdió su función original de abastecer de agua a los alcañinos, en 1968 la popular fuente fue desmontada y demolida. La plaza quedó vacía, sin su seña de identidad. Esta situación cambió en 1991, cuando el Ayuntamiento decidió reconstruir la fuente, labor de la que se encargó el arquitecto municipal José María Málaga basándose en fotografías antiguas de la misma. Desde entonces su réplica ocupó el mismo emplazamiento de la original, cumpliendo una misión puramente simbólica y ornamental. La construcción en 2019 de una rotonda en la Puerta de Mártires acarrió la remodelación de la plaza y el traslado de la fuente, por lo que ésta fue desmontada y vuelta a montar en su nueva ubicación aunque, para sorpresa de todos, no fue instalada en el lugar lógico, el centro de la nueva plaza, sino arrinconada al fondo de ésta. Se le ha privado de todo el valor simbólico que atesoraba la vieja fuente.

## FUENTE DE LA PLAZA DE LA VICTORIA

En 1840 se crearon unos jardincillos en la plaza de la Victoria y en ellos se emplazó la fuente que se había instalado con anterioridad en la plaza del Mercado (Arquitectura..., 2008: 132).



Fuente de la plaza de la Victoria

De piedra, de diseño sencillo y dimensiones reducidas, presenta no obstante cierto interés su pilón tetralobulado, en una especie de remedo a pequeña escala de su hermana mayor de los Cuatro Caños... porque de cuatro caños dispone, aunque éstos no son individuales como en la otra sino que brotan del cuerpo central y prismático tras una posterior restauración. En 1993 se le adosó en una de sus caras una lápida conmemorativa del séptimo centenario de la fundación de los Estudios Generales.

## LA FUENTE DE LUCENA

La antigua fuente de la puerta de los Mártires fue trasladada y reconstruida fuera de dicha puerta y rebautizada con el nombre de Lucena. Se ignora el motivo del cambio de denominación. Pudo estar relacionado con el Mayorazgo de los Lucena y sus propiedades, con enterramiento en la capilla del Oidor (Fernández, 2019, T. II:109). Se

mantuvo en su nueva ubicación casi un siglo. Su mal estado de conservación y la ruina del edificio colindante, una posada, junto con cierto renacer de las arcas municipales, debió ser el motivo por el que el regidor Palero presentó una moción para que se sacase la fuente a la línea del camino de Guadalajara en el centro de la calle Ancha, recomponiéndola en forma de carretera con arbolado a los lados, construyendo la fuente “con un pilón cuadrilongo y un árbol en su extremo por donde ha de salir el agua” (AMAH, L. 126, 19-4-1847). La moción fue aprobada por unanimidad. Ocho meses después la obra no se había iniciado, y se vuelve a proponer, aunque en las nuevas trazas la fuente sería circular, con dos árboles y un caño en cada uno de ellos. Tenía fecha el proyecto de febrero de 1848. Esta última debió ser la que finalmente se construyó. Uno de los caños era para el uso del vecindario y el otro para las tropas de los cuarteles vecinos, con lo que se evitaban altercados entre ellos. El presupuesto ascendió a 10.000 reales y se sacó a pública subasta. Es probable que el presupuesto y la traza fuera confeccionado por Cristóbal Ilardía, el mismo que había construido la fuente de la plaza del Mercado.

El ayuntamiento comenzó el expediente y convocó una reunión con los mayores contribuyentes y conjuntamente acordaron: “que la obra de que se trata es de utilidad pública y conveniente, ya sea porque los transeúntes por la carretera de Aragón es la única fuente que encuentran en el tránsito, ya porque las tropas de caballería existentes en el cuartel que fue convento de los Jesuitas, contiguo a dicho sitio, podrán utilizarla para el uso de sus aguas y ya también por la gran barriada que en aquella parte extrema de la ciudad se surtirán de las mismas aguas, de la que están privadas en muchas temporadas por hallarse arruinada casi en su totalidad la fuente antigua” (AMAH, Leg. 743/1). Finalmente la subasta pública la ganó Ilardía con 7.990 reales. el 30 de abril. Salió como fiador el regidor Mariano Gallo Alcántara. Según el pliego de condiciones, la fuente debía estar terminada para el 15 de agosto, pues la idea del consistorio es que el agua estuviese corriendo para las ferias de San Bartolomé. Finalmente se inauguró con gran asistencia de público el 21 de agosto.

## LA FUENTE DE LA CRUZ VERDE

En 1848 se hicieron varias propuestas por parte de la comisión de obras, entre ellas, la construcción de una nueva fuente en la Cruz Verde: “Como el barrio extramuros de la ciudad conocido como calle Empedrada o Cruz Verde, sea de bastante vecindario y se halla a larga distancia de las fuentes públicas para su consumo, es una necesidad la construcción de una fuente en la plazuela de la Cruz Verde, con cuya obra se hará no solo un servicio al vecindario, sino también a los transeúntes por la carretera de Aragón. Dicha fuente deberá ser de un caño y un solo árbol, con pilón cuadrilargo de tres o cuatro varas por una y media o dos de ancho, situándolo en la línea de la carretera y centro de la plazuela: el encañado se construirá desde luego de plomo, con su caja de fábrica, tomándose las aguas del sobrante del Chorrillo en cuyo origen se construirá un registro y dirigiéndose en encañado por el camino que conduce a la calle de Escobedos,

se construirá otro de salida, conduciéndose el sobrante de agua por atarjea de piedra a la zanja la cual puede utilizarse para regar el arbolado plantado en ella (10 de marzo de 1848) (AMAH, leg. 744/2). También en este caso la realizó el cantero Ildaria, y salió de fiador el regidor Gallo Alcántara. Sin embargo, en 1850 todavía no se había realizado, y se presentó un nuevo presupuesto y trazas ejecutado por el arquitecto de la Real Academia de San Fernando Leopoldo Torres (Fernández, 2019, T. II: 155). Se presentaron dos presupuestos: uno más barato, con cañería de barro, y otro 10.000 reales más caro, con cañería de plomo.

## LOS VIAJES DE AGUA Y EL ARREGLO DE LAS FUENTES

Las fuentes públicas municipales se surtían del viaje de agua de Villamalea. Existía otro viaje de agua, el del Chorrillo, que pertenecía al arzobispado de Toledo y surtía de agua al Palacio Arzobispal (Fernández, 2015). Durante algunos decenios de comienzos del siglo XIX, con el proceso desamortizador en marcha, pareció que el viaje del Chorrillo había pasado a menos municipales. Pero fue un espejismo, porque tras la firma del Concordato de 1851 el arzobispo pidió al ayuntamiento, y lo consiguió, un reconocimiento explícito de la propiedad del viaje. Sin embargo, dicho viaje siguió surtiendo a la fuente del Piojo, situada en la actual plaza de los Santos Niños, por lo que, ante la puntual escasez de agua, ese año el arzobispado consiguió que el ayuntamiento, como era habitual, sufragara las obras de recomposición y limpieza del viaje. Se pretendía también que sus aguas surtieran la fuente de la Merced, pero para ello debían hacer unas costosas obras de construcción de nuevas cañerías, lo que se desestimó por la penuria económica del ayuntamiento. La solución vino mediante la firma de un ventajoso acuerdo con las franciscanas del convento de Santa Clara, para que la misma cañería de la que éstas se surtían desde el Palacio Arzobispal, se usara para llevar el agua a la fuente de la Merced. Pese a ciertas reticencias de las religiosas, se llegó a un acuerdo el 20 de julio de 1851. A cambio de reconocer el Ayuntamiento la propiedad de la cañería al convento de las Claras y a sufragar los gastos de reparación y conservación de ese trozo de cañería desde el Palacio al convento, las religiosas permitían el uso de la cañería del viaje del Chorrillo para surtir la fuente de la Merced. Para ello se construían dos llaves en la arqueta, una a cargo del convento y otra a cargo del municipio. Todos los gastos, tanto de las obras en la arqueta y la cañería que debía subdividir las dos aguas, como del contrato y las escrituras, serían sufragados por el ayuntamiento. (AMAH, Leg. 961/3)

El gobernador civil de Madrid mandó un cuestionario el 1 de octubre de 1860. En él se preguntaba sobre ríos, arroyos, fuentes, manantiales, puentes, pantanos, barcas y otras obras existentes en los ríos del término municipal alcalaíno. En la respuesta relativa a fuentes, se señalaba: “en cuanto al nombre de las fuentes dentro de la población eran las de Lucena, de la plaza Mayor, de la plaza del Mercado, de Palacio y de la Merced, las del despoblado del Chorrillo y Caño Gordo, siendo éstas de agua potable y de buena calidad y siendo suficientes para el consumo...” (AMAH, leg. 743/1)

Pocos años llevaba construida la nueva fuente en la plaza del Mercado, ya denominada plaza de Cervantes, cuando dejó de manar agua porque su cañería presentaba problemas por las raíces de los árboles. Hubo que arreglarla en 1862. Un año más tarde, en 1863, se deba cuenta de que la fuente de la Merced no manaba agua, y se decidió arreglar el encañado con tuberías de plomo. A partir de ese momento asistimos a un cambio progresivo en la sustitución de los viejos atadores o caños de barro por tuberías de plomo o hierro fundido, con lo que las roturas se iban a reducir en gran parte. Antes de llegar a la sustitución total de las mismas quedaba mucho trecho. El plomo se había utilizado en tramos pequeños, en las entradas y salidas de las arcas de distribución o en los árboles de las fuentes. Era un material más caro, pero que a largo plazo resultaba rentable.

Durante el Sexenio Democrático el ayuntamiento inició los trámites para la cesión del viaje de agua del Chorrillo, en manos del Arzobispo de Toledo, así como de la huerta del Palacio Arzobispal. La petición y la aspiración municipal se frustraron con la llegada del Régimen de la Restauración. En 1872, merced a un dinero que el ayuntamiento había conseguido por la venta de propios enajenados en la desamortización de Madoz en 1854, y vendidos a fin de diciembre de 1868, se empezaron a abordar nuevos proyectos de obras municipales. Una de las obras necesarias que se propusieron fue acercar el agua a los nuevos barrios, para lo que se proyectaron tres nuevas fuentes: “una en la parte que se considere más a propósito de la calle Talamanca, otra en la plazuela de la Victoria y la tercera en la Merced”. Las dos últimas ya existían, por lo que es de suponer que se trató de reparaciones de las mismas.

#### LA FUENTE DE LA PLAZA DE SANTO DOMINGO DE MADRID SE TRASLADA A LA CALLE DE LA TRINIDAD

La fuente hoy existente en un rincón de la calle Trinidad, entre el colegio de Málaga y la entrada de carruajes del convento de Trinitarios estuvo en su día en la plaza de Santo Domingo de Madrid y fue donada al ayuntamiento por el consistorio madrileño. Parece que dicha fuente fue observada por el alcalde alcaláino en uno de sus paseos por la capital, y viendo que estaba sin uso, solicitó su donación al ayuntamiento madrileño, lo que fue aprobado en sesión del 14 de junio de 1875: “ceder gratuitamente al ilustre Alcalde de la ciudad de Alcalá de Henares para uso de su vecindario la fuente de la plaza de Santo Domingo (...) en atención a la buena armonía que existe entre ambas corporaciones y en justa correspondencia por los servicios que mutuamente se han venido prestando (...), siempre que sea de cuenta de ese municipio el desmonte y traslación de la misma, así como la recomposición de los desperfectos que ocasionen en la pared donde está adosada” (AMAH, L. 145, 20-5-1875). En el mes de julio se comisionó al empleado Francisco Altés para encargarse del desmonte y traslado, pero pronto apreciaron que los gastos de la operación podían ser superiores al valor de la fuente. Casi habían renunciado los alcaláinos al donativo cuando un acontecimiento facilitó y abarató la operación,

pues se empezó a reedificar la casa número 8 de la plazuela de Santo Domingo donde se ubicaba la fuente; el nuevo propietario debió desmontar la fuente para facilitar su traslado y quitarse de encima tan molesta vecina. Con ello el ayuntamiento alcalaíno salió beneficiado, pues tanto el desmonte como los desperfectos causados en la casa vecina salieron gratis. Era la oportunidad adecuada para su traslado, lo que sucedió en ese mes de agosto de 1875.

Esta es una fuente antigua felizmente rescatada para la ciudad. Muy sencilla y de modestas dimensiones, su diseño no es el de una fuente decorativa sino el de un simple suministro público de agua, con su concha circular de piedra y su diseño levemente arquitectónico con las dos columnas de piedra caliza de cada una de las cuales surgía un caño. Retirada en fecha indeterminada, al parecer por motivos de seguridad militar –el convento de Trinitarios se convirtió en Comandancia militar- fue desechada por el ayuntamiento, siendo su destino el vertedero. Por fortuna, fue recogida por el entonces concejal José Calleja y conservada en su finca, lo que permitió rescatarla en los años 90, y volverla a instalar cercana a su lugar original, aunque no exactamente en éste sino en un pequeño rincón algo más cercano a la plaza de Cervantes.



Fuente de la calle Trinidad

La fuente de los Trinitarios también se halla incluida en la Lista Roja del Patrimonio Complutense (2009). Es descrita como una fuente con dos surtidores de agua, ubicados en sendas pilastras decoradas, flanqueando un frente plano, todo ello de piedra caliza. A los pies, pileta circular en piedra granítica. La catalogación es de elemento singular con protección integral. Está datada en el siglo XVII, y para los autores sufre un deterioro progresivo, por lo que sufre un notable riesgo.

## CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS FUENTES

En 1876 el viaje del Chorrillo estaba a punto de agotarse. Ni el arzobispo ni el Ministerio de Fomento se ocupaban de él. Para solucionar la falta de abastecimiento de agua que eso suponía para una parte de la población, el ayuntamiento mandó instalar nuevas fuentes surtidas por el viaje de agua de Villamalea. Una se instaló en la calle Mayor, debajo de la hornacina del hospital de Antezana, y la otra en la puerta de Santiago, actual plaza de Atilano Casado. Sin embargo, con la llegada del verano, como era habitual, hubo escasez de agua en las fuentes. En 1878 la cofradía de la Virgen del Val pidió permiso al ayuntamiento para construir una fuente en la plazuela que existía junto a la ermita, para que la gente pudiese saciar su sed en la romería.

El final del siglo, con Manuel Laredo como alcalde de la ciudad, entre 1891 y 1893, trajo novedades en el abastecimiento de aguas. Con proyecto del arquitecto municipal Martín Pastells, se cambió la cañería de barro del viaje de Villamalea por otra de hierro. Esto supuso un aumento del caudal y por primera vez en muchos años, no se notó ese verano la merma del agua propia de esta estación. La población dispuso de agua continua y en todas las fuentes. Se veía el futuro con optimismo y se pensó construir seis fuentes más de vecindad, con las cuales se acercaba el agua a los barrios populares. Según el proyecto de Martín Pastells las fuentes de vecindad serían de fundición y con llave automática, tendrían una losa de granito de grueso suficiente para formar pilón (...), en el fondo se colocaría una rejilla de hierro y en los sitios que hubiese alcantarilla se acometería a ella el sobrante de las aguas. El modelo de esta fuente era el adoptado por el ayuntamiento de Madrid (AMAH. Leg. 647/3). Ante la realidad del aumento de agua, todos aquellos vecinos más solventes, las entidades y las comunidades religiosas solicitaron el enganche a la tubería general.

A finales del siglo XIX el médico del cuerpo de Sanidad Militar Aniceto Ezna-riaga (1889) señala que había ocho fuentes en Alcalá de Henares, cuatro de ellas de dos caños y otras cuatro de uno; la de la Plaza de Palacio, la de la Plaza de San Diego; la de Lucena, en la Puerta de Mártires y la de la calle Trinidad. De un solo caño existían: la de la Merced, en la puerta del Vado, la del Mercado, la de la puerta de Santiago y la que se encontraba emplazada en el centro de la calle Mayor. En esos años la fuente de Lucena empieza a ser conocida por fuente de la Puerta de Mártires, y durante el mandato de Huerta en la alcaldía fue trasladada a la plazoleta que existía junto al felato. Una vez remodelada la zona de las calles Ancha, Guadalajara y Puerta de Mártires, se ordenó en

abril de 1897 “la autorización al ingeniero de obras públicas para la construcción del abrevadero de la puerta de los Mártires” (Fernández, 2019, T. II: 591).

Al finalizar el siglo, en 1899, se hizo una relación de entidades y vecinos que disfrutaban del agua de Villamalea, y se señalaban las fuentes públicas que se abastecían de él: dos en Camino de Meco: Caño Gordo y Villamalea, una en el Malecón: abrevadero de Caballería Española, una en Puerta de Mártires: abrevadero, dos en la plaza de San Diego (una de ellas en el cuartel de caballería), una en calle de la Trinidad: fuente de Santo Domingo, una en calle de la Portilla: fuente de vecindad, una en calle Mayor: fuente de vecindad junto al Hospital de Antezana, una en calle Empecinado: fuente de vecindad, una en la Puerta del Vado: abrevadero, una en la Puerta de Santiago: fuente de vecindad, una en Paseo de la Estación: fuente de vecindad, una en el Hospital Militar: fuente de plaza de la Victoria, una en el Asilo: fuente en el patio del Asilo de San Bernardino (AMAH, leg. 1028/3).

## LOS ABREVADEROS

Los abrevaderos eran el servicio hidráulico más sencillo. Consistía en un pilón de piedra u obra donde se recogía el agua que, por lo general, provenía de una fuente adyacente, no requería ningún otro artificio constructivo para funcionar y tampoco exigían un esfuerzo estético o decorativo. Su único adorno, en ocasiones, era tener grabado el año de su construcción. Pero su importancia en el pasado era total, pues hasta fechas recientes el transporte de personas y mercancías funcionaba con fuerza de tiro animal. Las caballerías junto con el abundante ganado existente, formaban el amplio grupo de animales que utilizaban los abrevaderos, formando un intenso tráfico en torno a ellos. La necesidad de abrevar tantos animales obligaba a disponer abrevaderos en puntos accesibles y con buena dotación de agua. En el caso alcalaíno se hizo en las entradas de los caminos y junto a las antiguas puertas de las murallas. Muchas de las normas que regulaban el uso de los abrevaderos eran las mismas que se aplicaban en las fuentes para mantener las aguas limpias y aptas para ser utilizadas: estaba prohibido fregar en ellos todo tipo de objetos, limpiar alimentos, lavar ropa y utilizarlos para cualquier cosa que pudiera ensuciar las aguas. Otra prohibición es que los animales de tiro debían ser desenganchados del carruaje o calesa, pues podían dañar el abrevadero con los golpes.

Los primeros abrevaderos de los que tenemos noticia en Alcalá de Henares aparecen a mediados del siglo XVII. En 1658 se había hecho una reparación del viaje de agua de Villamalea y una mayor abundancia de agua hizo posible que en la villa se hiciesen dos pilones nuevos para abrevadero de ganado, que fueron los de Caño Gordo y el de la senda de Villamalea, ambos en el camino de Meco. (Fernández, 2019, T. I: 128). A finales del siglo XIX, el aumento de la cabaña ganadera y la demanda de las unidades del arma de caballería acuarteladas en Alcalá hicieron que surgiese la necesidad de construir nuevos abrevaderos. Estos se instalaron en las afueras de la ciudad, en muchas ocasiones ubicados en las puertas de las antiguas murallas ya derruidas en esos momentos. Uno

de ellos se construyó en el Chorrillo. El alcalde Manuel Laredo, al final de su mandato en 1893, hizo alarde de sus logros, entre los que estaba la instalación de un abrevadero en Ronda Fiscal o camino de Meco, que entonces se llamó, por razones obvias, Ronda del abrevadero, y hoy calle Caballería Española. Servía para suministrar agua al ganado local y también al procedente de las distintas regiones de España que se reunían para la feria del ganado. En efecto, en 1906 se trasladó la feria a un punto de la ciudad donde hubiese agua abundante para el ganado, acordándose entonces que las ferias se instalen en las Eras de San Isidro y sitios adyacentes por la proximidad de los abrevaderos tan necesarios para ellos (AMAH, L. 194, 15-8-1906).



Fotógrafo Baldomero Perdigón. Abrevadero situado en la Ronda Abrevadero.  
En la actualidad Avenida de Caballería Española. 1963

Esos abrevaderos eran el del Malecón o Ronda Fiscal, el situado junto a la Puerta de los Mártires y el cercano de Caño Gordo. Decidieron desmantelarlos cuando se urbanizó esas zonas, a finales de los años setenta del siglo XX.

En 1894, el nuevo alcalde Huertas expuso; “que debe hacerse la nivelación de los terrenos que existen en la puerta del Vado, para trasladar la fuente a este punto y construir un abrevadero, por ser mucho el ganado de labor y transporte que en ese punto afluye (...) situándose el abrevadero hacia el lado de la carretera y la fuente detrás, colocándose árboles para hermostear el punto”. De fábrica estrictamente funcional y sin la menor concesión artística, el abrevadero sigue el diseño clásico de los realizados en esos años, con un pequeño pilar central coronado por una pieza de piedra tallada a cuatro aguas y rematada por un pequeño pináculo. Este pilar separa el largo abrevadero propiamente dicho de la parte destinada a fuente para el consumo humano, con un caño a cada lado. En la cara del pilar que da a la fuente se lee la fecha de su construcción, 1895. El

abrevadero de la Puerta del Vado, ubicado actualmente en la glorieta del Alcorlo, en el paseo de Pastrana, también forma parte de la Lista roja del Patrimonio Complutense de 2009. No tiene ningún tipo de catalogación, y su estado es descrito como “descuidado e inutilizado”. Señalan los autores: “Antaño abundantes, presentes en las principales entradas de la ciudad, los abrevaderos para el ganado fueron desapareciendo uno tras otro, según la ciudad iba creciendo y ensanchando sus calles. Una escasa visión de futuro, la pérdida de su función principal y el poco valor que se le asignaba llevaron a su desmantelamiento y desaparición. Nada o muy poco sabemos del destino de los abrevaderos (...) sus piedras deben yacer en el fondo de alguna escombrera o reutilizadas quién sabe dónde. (...) Debe tener mayor presencia y cuidado. No es un abrevadero más, es el único que nos queda en todo Alcalá. Fuera de lugar y ajado”.

Otro de los abrevaderos que se construyó en esa época, aunque no se sabe la fecha exacta, fue el situado en la Puerta de Madrid, que en noviembre de 1927 tuvo que ser reconstruido por amenaza de ruina. Es entonces cuando se acordó aislar los abrevaderos con pilares de piedra, para que las caballerías tuvieran que entrar desenganchadas y así evitar los desperfectos y continuas reparaciones. Un abrevadero más fue construido en la última década del siglo XIX; es el más desconocido por los alcalaínos, porque fue el primero que desapareció. Estaba situado en la confluencia de las actuales calles Antonio Machado y Sebastián de la Plaza, y servía para dar de beber al ganado local y también a las caballerías que concurrían a las ferias de agosto. De él nos ha quedado su imagen en una fotografía.



(E. de Neuda, 192? (En Memoria gráfica..., 1996)

Los viejos documentos lo sitúan enfrente de la puerta de la casa de Verda, y se construyó aprovechando los materiales de la vieja fuente de Lucena. (Rafael, 2019, T. II: 591). En 1896 se proyectó una remodelación de la plaza de los Mártires y su zona adyacente. Así, el Sr. Huerta expuso en el ayuntamiento que: “sería conveniente utilizar la venida del Sr. arquitecto para el estudio de la rasante que debe darse a la calle Ancha, por las dificultades que presenta: que para completar la reforma de la misma y de las entradas de la población por la puerta de Mártires precisa trasladar la fuente a la puerta falsa de la casa de Verda, colocándose el abrevadero, obra de poco coste puesto que se han de utilizar las piedras del actual pilón, que redundará en beneficio de todos(...) (AMAH, L. 165, 11-12-1896). No se llegó a un acuerdo concreto sobre este traslado. El alcalde tuvo que rectificar, pues había un plano de alineación aprobado para la calle de la Estación y su prolongación hasta la puerta de Mártires, por lo que se acordó que la fuente de la puerta de Mártires se instalara en la plazoleta que existía junto al fielato. Una vez realizado el plano de alineación, se ordena por fin en abril de 1897 “la autorización al ingeniero de obras públicas para la construcción del abrevadero de la puerta de los Mártires”. Tres meses tardó el ingeniero en conceder el permiso, que llegó el 10 de julio. Este documento precisa y rectifica la fecha del traslado del abrevadero, pues hasta ahora se pensaba que su construcción databa de 1893. Tras la guerra, en 1941, los regimientos militares de la ciudad amenazaban con irse por no encontrar el alojamiento necesario. Ante esto el ayuntamiento decidió facilitar los terrenos necesarios para que ellos construyesen las residencias necesarias, en la calle Azucena y en las afueras de la puerta de los Mártires, para cuyo fin hubo que eliminar el abrevadero allí existente (AMAH, L. 225, 21-2-1941). Las fuentes y pilones de los abrevaderos subsistieron en la ciudad hasta que se terminó un modo de vida dedicado a la agricultura y la ganadería y se pasó a uno industrial con la consiguiente pérdida de aperos de labranza y pilones para el ganado.

Este es, pues, el censo de las fuentes y abrevaderos existentes en Alcalá de Henares en el siglo XIX. Había lugares para surtirse de agua, tanto las personas como los animales, tan abundantes debido a la presencia de fuerzas de caballería en la población. Pero la situación distaba de ser optimista. Los dos viajes de agua, tanto el municipal de Villamalea como el del Chorrillo (a pesar de sus reclamaciones de 1871, este último no llegó a ser propiedad del ayuntamiento, y el arzobispado había hecho cesiones de agua a particulares y establecimientos religiosos) estaban casi agotados, a pesar de lo cual se seguían concediendo reales de agua a los particulares. El ayuntamiento presidido por el alcalde Huerta inició el nuevo siglo con el firme propósito de recuperar para el municipio el viaje de agua del Chorrillo, pero contó con la oposición de muchos propietarios, como el marqués de Ibarra, que gozaban de la concesión del viaje de manera gratuita. Cada vez más vecinos tenían acceso al agua en sus propios domicilios sin tener que acudir a las fuentes públicas, sobre todo los más pudientes, pero solo pagaban aquellos que se surtían del viaje de Villamalea. El nuevo siglo traerá una mayor proporción de vecinos con acceso al agua, y un problema para el ayuntamiento, porque el obsoleto sistema de canalización suponía una desproporción entre las necesidades de los usuarios y la oferta de agua disponible. La solución del problema del abastecimiento del agua en Alcalá se

produciría en la década de los cuarenta del siglo XX, con el abandono de los viajes de agua y la captación del río Sorbe.

## BIBLIOGRAFÍA

*Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Tomo XIV. Alcalá de Henares* (2008), Comunidad de Madrid.

CABRERA PÉREZ, L. A., HUERTA VELAYOS, J. F., SÁNCHEZ MOLTÓ, M.V. (1996): *Memoria gráfica de Alcalá (1860-1970)*, Alcalá de Henares, Brocar.

CANTERO FERNÁNDEZ, Cristina (2015): *El agua en la vida cotidiana. Fuentes, lavaderos y abrevaderos de Asturias*, Gijón, Red de Museos etnográficos de Asturias.

EZNARRIAGA IGLESIAS, Aniceto (1889): *Reseña médico-topográfica de Alcalá de Henares*, Madrid.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Rafael (2019): *Fuentes documentales para la historia cotidiana de las obras hidráulicas públicas y otros aspectos urbanos*, 3 volúmenes: I: (Hasta el año 1820); II: (1820-1899); III: (desde el año 1900); Enrique Fernández Tapia (ed.); Universidad de Alcalá de Henares; Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

FERNÁNDEZ TAPIA, E., DE LA CASA, F., DE BUSTAMANTE, I. (2013): *Los viajes de agua de Alcalá de Henares: las galerías del centro peninsular*, Ministerio de Asuntos Exteriores-AECI.

FERNÁNDEZ TAPIA, Enrique (2015): *Las galerías drenantes de Alcalá de Henares*, Universidad de Alcalá.

*Lista Roja del Patrimonio Complutense* (2009), Alcalá de Henares.

LLEDÓ COLLADA, Pilar (2021): “La arquitectura del agua: estudio de fuentes y abrevaderos en Alcalá de Henares en la Edad Moderna”, en *Anales Complutenses*, XXXI-II, Pág. 113-136.

SÁNCHEZ, Ignacio: “Fuentes y abrevaderos de Alcalá de Henares” Alcalá Digital online, 23-marzo-2009 [http://alcaladigital.es/cronicas\\_alcala/fuentes/fuentes.htm](http://alcaladigital.es/cronicas_alcala/fuentes/fuentes.htm) (Última consulta 09/02/2020)